

Paraguay 1811, 1911, 2011: una mirada hacia el bicentenario de nuestra independencia

Por *Beatriz* GONZÁLEZ DE BOSIO*

*Trincheras de ideas valen
más que trincheras de piedra.*

José Martí

CADA PAÍS TIENE UN AÑO EMBLEMÁTICO. Para Paraguay es 1811, año en el cual no sólo logró su independencia de España luego de rechazar una invasión militar sino que al mismo tiempo la consolidó de modo que el poder colonial nunca más tuvo vigencia.

¿Fue realmente una revolución la de mayo de 1811 o un simple cambio en la cúpula como los estudios revisionistas sostienen?

Una de las maneras de analizar esta relevante cuestión es midiendo la evolución, los avances y los retrocesos que pudieron tener lugar. Para ello escogemos los años centenarios. Así, 1911 tuvo a un país sumido en la anarquía, la guerra civil y el desorden mientras se esforzaba por imponer una democracia estable y duradera.

Para el 2011 tenemos otros desafíos sin haber sorteado completamente los primeros. Y si bien la democracia formal parece haberse instalado con elecciones periódicas y cambios más o menos pacíficos, de gobernantes el gran interrogante sigue siendo si a dos siglos de distancia seremos capaces de hacer que el planteamiento de nuestros patriotas finalmente signifique la mejora del destino de las grandes mayorías sociales en materia de educación, salud, cultura y derechos humanos.

La Independencia, 1811

LA invasión de la península ibérica por parte de tropas napoleónicas en 1808, desemboca en el movimiento del 25 de mayo de 1810, por el que un cabildo abierto en Buenos Aires desconoce la autoridad de la metrópoli y se declara de hecho independiente aunque con una nominal lealtad al prisionero rey Fernando VII.

* Profesora de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción; e-mail: <beabosio@rieder.net.py>.

Bernardo de Velasco, gobernador español, y los capitulares realistas de Asunción reúnen el 24 de julio de 1810 un cabildo abierto en el que además de los vecinos seleccionados a ese efecto toman asiento diputados de otras villas y poblaciones. Allí se acuerda rechazar las propuestas de incorporación a la Confederación regida por Buenos Aires y se ratifica la obediencia al Consejo de Regencia aunque debiendo guardar pacífica y fraterna relación con la capital del virreinato.

La Junta de Buenos Aires decidió despachar la expedición auxiliar bajo el mando de Manuel Belgrano con instrucciones de someter a la provincia. Existía una facción porteñista en el Paraguay de la independencia. Se lanzaron proclamas e intimidaciones distribuidas profusamente pero sin el efecto esperado. Finalmente Belgrano no fue el único derrotado, también lo fue el gobernador intendente español Velasco, pues su fuga dejó sin cabeza al ejército paraguayo. La Batalla de Paraguarí fue ganada por Paraguay. Quienes rechazaron el ataque de Belgrano eran paraguayos que organizaron la resistencia ante lo que ellos consideraban un poder foráneo.

La provincia de Paraguay esperaba repetir la experiencia bonaerense en el primer aniversario. Sin embargo razones de fuerza mayor obligaron a los patriotas a adelantar la rebelión para el 14 de mayo de 1811. Velasco y el Cabildo entran en trato con los portugueses que reclamaban las posesiones americanas para la hermana de Fernando VII, esposa del rey portugués Juan VI.¹ Se trataba de Carlota Joaquina.² El capitán general de Río Grande del Sur comisiona al oficial José de Abreu, los realistas se asustan ante la presencia del emisario portugués³ y los patriotas se ven forzados a adelantar el golpe tomando el Cuartel de la Plaza e intimidando al gobernador Velasco. Éste conser-

¹ "El más notable ministro de Juan VI, Rodrigo de Souza Coutinho, conde de Linhares, sentaba la tesis geopolítica portuguesa, a saber, los límites entre el Brasil y el virreinato español de Buenos Aires [en el que estaba incluido el Paraguay] debían ser los Ríos Paraguay y Paraná. Vale decir la región oriental del Paraguay debía ser del Brasil y la región occidental para Buenos Aires", Manuel Pessa, *El general doctor Benigno Ferreira su biografía insertada en la historia del Paraguay*, Asunción, Intercontinental, 1995, p. 44.

² "La ambiciosa e inquieta infanta española y reina de Portugal, Carlota Joaquina de Borbón, impulsó la formación del partido 'carlotista' de confusa unidad entre americanos, españoles y portugueses, convencidos de que ella era la heredera natural de la soberanía vacante [por abdicación de su padre Carlos IV y de su hermano Fernando VII en Bayona] cuya gravitación fue de tal peso que en 1809 casi fue coronada reina en Buenos Aires, con el apoyo de Castelli, Belgrano, Rodríguez Peña y muchas otras figuras", *ibid.*, p. 45.

³ El gobernador de Paraguay Bernardo de Velasco y Huidobro, a comienzos de 1811 dijo al teniente José de Abreu, emisario del general portugués Diego de Souza, que "todo su empeño era ponerse a los pies de la Serenísima Señora Doña Carlota, pues no reconocía otro sucesor de la Corona y dominio de España", *ibid.*

vará nominalmente el mando en un comienzo y como diputados adjuntos dos representantes de los oficiales sublevados. Uno de aquellos, José Gaspar Rodríguez de Francia, se va a mantener en el poder hasta su muerte.

*Emerge luego un gobierno colegiado,
la Junta Superior Gubernativa*

AUNQUE la lealtad a Fernando VII aparecía en consecuencia de hecho y de derecho, Paraguay se independizó de la autoridad española en esta fecha. Fue un movimiento básicamente conservador, dirigido por los oficiales criollos (españoles nacidos en América), logrado sin derramamiento de sangre. Toda la estructura legal colonial siguió vigente y hasta el propio gobernador español, Velasco, entró a formar parte de la Junta “revolucionaria”.

Ninguno de los protagonistas dejó escritas sus memorias a excepción de Mariano Antonio Molas, nacido en Asunción el 5 de septiembre de 1780. Amigo y contemporáneo de todos los patriotas, Molas tuvo participación preponderante en los diferentes congresos hasta la toma de poder del dictador Francia lo que le obligó a retirarse a la vida privada donde no fue molestado hasta que en 1828 Francia lo acusó de falsear pruebas, lo mandó detener y estuvo en prisión por doce años, durante los cuales preparó el borrador de su libro *Descripción histórica de la antigua provincia del Paraguay*. El libro fue publicado en 1868 en Buenos Aires. Muerto Francia en 1840, Molas recuperó su libertad y se trasladó a Villa del Pilar donde pereció en 1844.

Molas puede ser la confirmación del aforismo de que “toda revolución devora a sus hijos”. Durante su carrera política había sido uno de los grandes propulsores del liderazgo del doctor Francia y finalmente cayó víctima del poder absoluto de éste.

Ante la insistencia bonaerense de que la provincia de Paraguay se sujetara a sus mandatos, la Junta Superior Gubernativa encomendó al doctor Francia la preparación de un alegato explicativo de la posición política paraguaya. Así surgió la nota del 20 de julio de 1811 a la Excelentísima Junta de Buenos Aires y en la misma se explica que Paraguay no aceptará “cambiar unas cadenas por otras ni mudar de amo”.

Paraguay hasta tanto sus vecinos se reuniesen en congreso no iba a decidir su futuro político y tampoco aceptaría mandatos foráneos así como no deseaba inmiscuirse en los asuntos de las otras provincias. La nota del 20 de julio equivalió a una temprana declaración de independencia y soberanía.

La provincia del Paraguay siempre se caracterizó por su extrema pobreza y por su condición de marca militar del imperio español en la frontera con los portugueses y con los indios no asimilados del Chaco. Aunque se habían incorporado otros rubros como el tabaco y la madera dura, su producción económica se basaba en la agricultura de supervivencia y la producción de yerba mate. Asunción era la única villa de alguna significación con una población aproximada de diez mil almas.

Así surgía a la vida independiente una provincia con escasa presencia de ciudadanos formados que pudiesen constituirse en una *intelligensia* rectora para un despegue como nación independiente. Por ello no fue sorpresa el que pronto cayera bajo el mando de un férreo gobernante que rigió sus destinos por veintiséis largos años hasta su muerte. Éste tuvo el mismo poder que los monarcas absolutos y al igual que ellos su mandato feneció con su vida. Lo positivo de la gestión del doctor José Gaspar Rodríguez de Francia fue que la soberanía de la República nunca más fue puesta en tela de juicio a pesar de que oficialmente Buenos Aires seguía considerándola una provincia rebelde.

El primer Centenario, 1911

EL Centenario de la Independencia encontró al país desangrándose en una guerracivil, fruto del enfrentamiento del poder militar y las autoridades legítimas civiles de la Constitución de 1870, resultado de la hecatombe de la Guerra Grande (1865-1870) que casi aniquiló el proyecto desarrollista personificado por los presidentes Carlos Antonio López y su hijo y sucesor Francisco Solano.

Debido al estado de guerra intestina en que se hallaba Paraguay, los festejos del Centenario pasaron desapercibidos y hasta el *Album gráfico* que debía conmemorarlo sólo pudo ser publicado un año más tarde, en 1912, por el polígrafo Arsenio López Decoud. Fue la última gran rebelión militar antes de la consolidación del poder civil en manos de don Eduardo Shaerer, primer presidente no militar que pudo completar su mandato en toda la historia constitucional hasta ese entonces. Gobernó de 1912 a 1916.

La economía había alcanzado una mayor productividad debido a la presencia del ferrocarril con conexión internacional para el comercio. La yerba mate seguía siendo un rubro importante aunque no el único pues se hallaba en ascenso creciente la ganadería, la agricultura de árboles frutales, la producción maderera transportada en jangadas por los ríos y las industrias tanineras del norte que colocaron a Para-

guay como primer productor mundial del tanino, utilizado en las curtUMBRES, y la famosa esencia del *petit grain* infaltable en la perfumería.

La educación estaba alcanzando resultados exitosos con el Colegio Nacional de la capital (1877), las escuelas normales y la Universidad Nacional de Asunción (1889). Todas las ciudades del interior tenían escuelas públicas y los mejores egresados recibían becas gubernamentales para trasladarse a la capital a seguir estudios secundarios o universitarios. La lista de becarios paraguayos a universidades internacionales es bastante numerosa y destacada, como lo documenta el propio *Álbum gráfico* del Centenario.

Un poeta paraguayo de mucho renombre decidió inmortalizar la efeméride con un poema. Eloy Fariña Núñez desglosa en versos su “Canto secular” señalando en el prólogo que pretende —por hallarse ausente— “encerrar al Paraguay en su canto” y es un elogio a la tierra nativa en todos sus aspectos, la geografía, la historia, los mitos y el espíritu de su pueblo en un poema que se erigió en la máxima creación lírica paraguaya. La crítica considera a Fariña Núñez como “modernista refinado” y al “Canto secular” de 1911 como el más importante monumento del modernismo paraguayo y el modernismo maduro hispanoamericano.⁴ En parte inspirado en las *Odas seculares* de 1910 del argentino Leopoldo Lugones, Fariña Núñez concluye invocando elevados ideales de libertad y de progreso social y moral que desea ver hechos realidad en su patria centenaria.

El Centenario también inspiró a una de nuestras figuras intelectuales de mayor renombre. El doctor Fulgencio R. Moreno publica su estudio sobre la independencia de Paraguay, obra de envergadura, donde Moreno analiza el origen y desenvolvimiento de los principales fenómenos que contribuyeron a la formación del Paraguay colonial. A la luz de su interpretación Moreno concluye: “Desde luego, no hemos podido identificar la independencia del Paraguay con la personalidad del Dr. Francia, ni menos atribuirle la formación de nuestra nacionalidad, porque tales afirmaciones a más de ser contrarias al desarrollo normal de los pueblos, se oponen a los documentos y pruebas de la época”.

Allí donde otros han creído ver la formación artificial de nuevos moldes e ideales sociales bajo la presión de una voluntad casi maravillosa, nosotros no hallamos sino el producto natural de numerosos factores que trabajaban

⁴ César Alonso de las Heras y Juan Manuel Marcos, *Estudio de la literatura hispanoamericana*, Asunción, FVD, 1982, tomo II.

de tiempo atrás y adquirieron vigor extraordinario al alborear la Independencia. Un modo de sentir y de pensar formado en siglos de labor casi inconsciente, no se modifica en un día por el esfuerzo de un solo hombre. La insistencia del Paraguay en no someterse a Buenos Aires no fue obra del Dr. Francia, ni puede siquiera sostenerse que el Dr. Francia tuviera en ella una gloriosa prioridad. Colaborador sí de la Independencia después del 14 de mayo, pero en manera alguna la encarnación única, el numen solitario de la autonomía provincial.⁵

En esta obra Moreno se aboca al estudio del aislamiento y abandono en que fue sumido Paraguay desde 1621, el momento de la división de la Provincia Gigante de las Indias, y a la opresión sistemática de que fuera objeto por parte de las provincias meridionales. Analiza con rigor los efectos que sobre Paraguay producían los injustos impuestos que nuestros productos debían pagar en el Río de la Plata, para costear soldados para la defensa de Santa Fe y la fortificación de Buenos Aires y Montevideo. Se agravaba la crisis con la emergencia económica de las misiones jesuíticas que contaban con privilegios para la explotación y el comercio de la yerba mate, principal producto de la economía paraguaya.

Moreno es el pensador que analiza con mayor profundidad el proceso que nos condujo a independizarnos de España y de Buenos Aires. Trata nuestras relaciones con Buenos Aires en víspera de la independencia, nuestra participación en la defensa del virreinato contra las invasiones inglesas, la Revolución del 25 de mayo, la diplomacia de la Primera Junta Porteña, La Misión de Espínola y Peña, el Congreso del 24 de julio de 1810, la expedición militar de Belgrano y, finalmente, la Revolución de Mayo de 1811 y siempre el análisis de lo histórico para el fortalecimiento del alma nacional.

Independencia y economía

MORENO fue el primer historiador paraguayo que dio suma importancia al factor económico. Algunos críticos lo encasillaron en la corriente materialista de la historia. La interpretación materialista de la historia, basada en la filosofía marxista, considera que el modo de producción de la vida material determina en general el proceso de la vida social, política y moral, mientras el interés económico sirve de incitación a todos los movimientos de la historia.

⁵ Jerónimo Irala Burgos, prólogo, en Fulgencio R. Moreno. *Estudio sobre la independencia del Paraguay*. 13ª ed., Carlos Shauman, ed., Asunción, Comuneros, 1985.

Don Raúl Amaral, estudioso de la Generación del 900, señala que

como la mayoría de sus contemporáneos noventaentistas, Moreno sintió el impacto del positivismo spenceriano y que si algún materialismo hubo de cobijar no habría de valerse del de intención dialéctica sino del llamado vulgar —dentro de una cerrada órbita cientificista— que lideraron con pareja eficacia Büchner, Vögt y Moleshott, filósofos de mayor cuantía entre los finales del siglo XIX y comienzos del XX. Pero una arraigada concepción idealista lo conducirá diez años más tarde a trazar el elogio de Fichte y sus *Discursos a la nación alemana*.⁶

Nueve periodos constitucionales se habían sucedido a partir de 1870, hito de finalización de la Guerra de la Triple Alianza. La hegemonía de la Asociación Nacional Republicana (Partido Colorado) se hizo visible en todo ese primer periodo de posguerra. La Revolución de 1904 inaugura el periodo del Partido Liberal. Los liberales alcanzan su cenit con el gobierno del doctor Eligio Ayala, que asumió el poder en 1924 y cuya brillante administración permitió un saneamiento de la economía nacional, una ley de amnistía y la preparación sigilosa de Paraguay para enfrentar a los bolivianos en la Guerra del Chaco. Los liberales quedaron en el poder hasta un poco después de finalizada esta guerra que fue consecuencia de seculares diferencias por límites geográficos que no habían quedado explícitos en las múltiples divisiones administrativas del imperio colonial español. En 1935 se firmó el Protocolo de Paz que significó el cese al fuego en todos los frentes. El tratado definitivo se firmó tres años más tarde, en 1938, en un ambiente de controversias y enconos.

El golpe de febrero de 1936 encabezado por el coronel Rafael Franco respondió al estado espiritual del ejército triunfante en el Chaco y significó la irrupción del militarismo en Paraguay, que durará hasta el golpe de 1989 que derrocó al presidente Alfredo Stroessner.

Derrocada la dictadura, las realidades emergentes del mundo moderno se impusieron dando fin a una suerte de aislamiento, factores de democratización, integración económica y social y, últimamente, la globalización. Paraguay entró a formar parte del bloque regional del mercado Común del Sur —MERCOSUR— a pesar de las enormes asimetrías con el resto de sus asociados.⁷

⁶ *Ibid.*

⁷ Beatriz González de Bosio, *Periodismo escrito paraguayo. 1845-2001, de la afición a la profesión*, Asunción, CEPUC/Intercontinental. 2001

El Bicentenario, 2011

¿QUÉ ideales sostenían aquellos patriotas de 1811? El primer enunciado era “independencia” de España, de Buenos Aires y de los portugueses de Brasil o cualquier otra potencia extraña.

El segundo enunciado, organizar el país dentro de los principios liberales y democráticos centrados en la soberanía nacional, las libertades fundamentales, la separación de los poderes estatales, el establecimiento de la justicia y la implantación del libre cambio.

Todos los documentos de la época decían que Paraguay hacía suyos los principios de libertad, democracia y vigencia de los derechos imprescriptibles e inalienables del hombre y del ciudadano. El ejército de la Independencia representó aquel ideario, concretado después en el Manifiesto de 1812 firmado por Fulgencio Yegros, Pedro Juan Caballero y Fernando de la Mora.⁸ Estos próceres fueron acusados de conspirar con el dirigente montonero José Gervasio Artigas y luego de juicios sumarios fueron condenados a muerte, descabezando así el dictador las iniciativas que pudieran haber reformado el rumbo de su gobierno absoluto.

Muchos paraguayos americanistas dieron su concurso a las conspiraciones libertarias vinculadas a las que protagonizaron nuestros próceres y otros se sumaron a los ejércitos independentistas. Cabe mencionar la presencia del guaireño José Félix Bogado en los ejércitos libertadores americanos, consagrándose como auténtico soldado de la libertad. Llegó a coronel del Regimiento de Granaderos a caballo. Regresó vistiendo harapos con los últimos soldados comandados por José de San Martín. Murió fuera de su patria en 1830.

Algunas de las reflexiones más agudas sobre la significación de nuestra América de la Independencia y del destino al que teníamos derecho provenían irónicamente de un sujeto de la Corona española que todavía siguió reinando en la parte insular del territorio americano hasta los umbrales del siglo xx. José Martí se expresaba de esta manera y al hacerlo nos incluía a todos los hispanoamericanos:

Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra, o el de casa chica que le tiene envidia al de casa mejor, han de encajar, de modo que sean una las dos manos. Los que al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el

⁸ Efraín Cardozo. *El Paraguay independiente*, 1ª ed. paraguaya, Asunción, Carlos Shauman, 1987.

sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas, si no quieren que les llame el pueblo ladrones, devuélvanle sus tierras al hermano [.] Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según le acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades [...] ; los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.⁹

Paraguay siglo XXI

EL problema en el Paraguay del futuro sigue siendo el mismo del pasado, su pueblo, capaz de los mayores e inenarrables sacrificios tan sólo necesita de una masa dirigente que surgida de él mismo pueda encontrar el camino al desarrollo colectivo con equidad.

Nuevamente las reflexiones de Martí se presentan apropiadas y muy lúcidas para describir lo que en esencia es el dilema de nuestros pueblos de la América Latina.

“Gobernante en un pueblo nuevo quiere decir creador”: ¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen [...] Conocer es resolver.¹⁰

Martí pone el dedo en la llaga pues aparte de nuestras falencias educativas acarreamos otra lacra que es la de la improvisación constante y la absoluta falta de conocimiento profundo de nuestro pasado e identidad donde todavía no hemos sido capaces de encontrar la síntesis y el equilibrio entre tradición y modernidad.

Es apropiado recurrir a las reflexiones del profesor Gregorio Recondo, quien nos permite una perspectiva sobre la misma evolución histórica de nuestros pueblos pasando por las tres etapas que él señala en su obra *El sueño de la Patria Grande*. Nuestros pueblos, dice Recondo, atraviesan un *continuum* que refleja el tránsito por tres etapas: 1) colonial: proceso sociocultural de la incorporación o imitativo

⁹ José Martí, “Nuestra América”, en Gabriel Cristian Taboada, comp., *Antología del ensayo latinoamericano*. Buenos Aires, Osvaldo Sánchez Teruelo, 1994.

¹⁰ *Ibid.*, p. 143.

(siglo XIX); 2) cosmopolita: cuyo correlato es la asimilación (siglo XX); 3) nacional: proceso de maduración y expresión original (siglo XXI).

De esta manera se cierra el ciclo. Nos habíamos iniciado a la vida política integrados al imperio español y luego de una experiencia nacionalista divisionista finalmente estamos llegando a lo que originalmente el propio Bolívar había concebido como una necesidad: lograr la Patria Grande, sueño que tardó más de dos siglos en comenzar a ser vislumbrado.

Conclusión

Si bien los años emblemáticos no reflejan el universo de la evolución histórica de los pueblos, su estudio minucioso sirve para ilustrar los avances y retrocesos de un devenir que como nos toca tan de cerca nos resulta difícil estudiar con el desapego que la ciencia exige.

1811 significó para el Paraguay un despertar a las inmensas posibilidades de la libertad, la independencia, la soberanía popular y la capacidad de los pueblos de asumir sus destinos. Un siglo más tarde aquellos sueños juveniles tropezaron con realidades lacerantes. No bastaba con desear el progreso. Se requería un trabajo profundo y metódico que no siempre pudo lograrse por recurrentes problemas de formación y falencias en el carácter y templanza de los actores de turno. Para 1911 las mezquindades pudieron más que los paradigmas y mucha sangre fue derramada en estériles luchas intestinas por el poder personalista que dejaba a su paso como legado. Al mismo tiempo, para 1911 el mundo había sido testigo de la emergencia de poderosos imperios cuya política era oponerse a la evolución del resto de los pueblos porque ello sería la negación de su propio poder imperial, y cuyas contradicciones condenaron al mundo a dos sangrientas guerras mundiales con su estela de sufrimiento, dictadura, genocidio y sufrimiento colectivo.

Para el 2011 las guerras mundiales ya no serán una amenaza, sin embargo los conflictos no han cesado en el mundo unipolar. Hoy en día el choque de civilizaciones amenaza con dejar tantas víctimas como las anteriores guerras multinacionales. Es de esperar que el mundo haya aprendido que es imposible el avance de unos a costa del sufrimiento de otros. Hoy todos los seres humanos tienen derecho a una vida digna en el marco del respeto a su identidad cultural en este mundo diverso, plural y todavía alarmantemente inequitativo. Si albergáramos alguna esperanza, deberíamos casi candorosamente volver a la actitud soñadora, a las utopías de nuestros próceres de la Independencia que al

liberar a sus pueblos del yugo colonial esperaban hacerlo para beneficio de las mayorías. A eso los patriotas denominaron “revolución” y constituye hasta hoy una tarea tan urgente como pendiente.

BIBLIOGRAFÍA

- Bray, Arturo, *Armas y letras Memorias*, Asunción, Napa, 1981-1982, 3 tomos.
- Ashwell, Washington, “La gesta de la independencia nacional desde una óptica revisionista”, *Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia* (Asunción), vol. xxxix (1999).
- Cardozo, Efraín, *Paraguay independiente*, 1ª ed. paraguaya. Asunción, Carlos Shauman, 1987.
- Chaves, Julio César, *El supremo dictador biografía de José Gaspar de Francia*, 4ª ed., Madrid, Atlas, 1964.
- Crónica histórica ilustrada*, Buenos Aires, Quevedo, 1996, 3 tomos.
- Garay, Blas, *La revolución de la Independencia del Paraguay*, Asunción, Instituto Colorado de Cultura, 1975 (*Biblioteca Clásicos Colorados*), vol. II.
- Gomes Freire, Esteves, *Historia contemporánea del Paraguay (1869-1920)*, Asunción, Napa, 1983.
- González de Bosio, Beatriz, *Periodismo escrito paraguayo 1845-2001, de la afición a la profesión*, Asunción, CEPUC/Intercontinental, 2001.
- López Decoud, Arsenio, *Álbum gráfico de la República del Paraguay. un siglo de vida nacional (1811-1911)*, Buenos Aires, Compañía General de Fósforos, 1912.
- Martí, José, “Nuestra América”, en Gabriel Cristian Taboada, comp., *Antología del ensayo latinoamericano*, Buenos Aires, Osvaldo Sánchez Teruelo, 1994.
- Molas, Mariano Antonio, *Descripción histórica de la antigua provincia del Paraguay*, Buenos Aires, Nizza, 1957.
- Moreno, Fulgencio R., *Estudio sobre la independencia del Paraguay*, 3ª ed., Carlos Shauman, ed., Asunción, Comuneros, 1985.
- Pesoa, Manuel, *El general doctor Benigno Ferreira. su biografía insertada en la historia del Paraguay*, Asunción, Intercontinental, 1995.
- Recondo, Gregorio, *El sueño de la Patria Grande: ideas y antecedentes integracionistas en América Latina*, Buenos Aires, Ciccus, 2001.
- Seifart, Ángel R., “La independencia del Paraguay”, en *Sesquicentenario de la Independencia (150 años – 1991)*. Asunción, Vicepresidencia de la República.
- Velázquez, Rafael Eladio, “El Paraguay en la época de las campañas de San Martín”, en *Primer Congreso Internacional Sanmartiniano*, Buenos Aires, Comisión Ejecutiva de Homenaje al bicentenario del nacimiento del general José de San Martín, 1978.
- Velilla Talavera, Margarita, comp., *Aportes de Benjamin Velilla a la historia del Paraguay*, Asunción, Ediciones y Arte SRL, 2005.
- Whigham, Thomas, y Jerry W. Cooney, *El Paraguay bajo el doctor Francia. ensayos sobre la sociedad patrimonial*, Asunción, El Lector, 1996.